

SOCIEDAD SECRETA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO
EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE
ELADIO MONTERO

MÚSICA DE
APOLINAR BRULL

ÍNDICE

*Señores don Silesio Delgado, don Fernando Manzano,
don Celso Lucio y don Carlos Arniches.....* 255

ACTO ÚNICO

<i>Escena primera</i>	257
<i>Escena II</i>	257
<i>Escena III</i>	260
<i>Escena IV</i>	261
<i>Escena V.....</i>	262
<i>Escena VI</i>	264
<i>Escena VII</i>	265
<i>Escena VIII.....</i>	268
<i>Escena IX</i>	269
<i>Escena X.....</i>	273
<i>Escena XI</i>	276
<i>Escena XII</i>	277
<i>Escena última.....</i>	281

SEÑORES DON SINESIO DELGADO,
DON FERNANDO MANZANO, DON CELSO LUCIO
Y DON CARLOS ARNICHES

Muy señores míos y autores de mis pecados: Reunirse cuatro caballeros de buen humor, almorzar opíparamente y de sobremesa escribir una obreja, ideada entre sorbo y sorbo de café, no autoriza para abusar de la buena amistad, que tan sinceramente les profeso.

Asísti al estreno de *Sociedad secreta*, y al final de la obra, que no desagradó en absoluto al público, oí decir al señor Carreras, sin que aún haya vuelto de mi asombro, que la obra era mía. ¿Mía...? En fin, no vuelvan ustedes a hacer esto, y dejen que mi nombre *yazga** en la dichosa oscuridad en que con tanto esmero le conservo.

¡Hacerme firmar un jugueteo insípido y deslavazado a mí, que tanto lloro la decadencia del teatro moderno al que ayudan ustedes a mal morir...! ¡A mí, que tengo en colaboración con varios *genios* flamantes cinco o seis dramas con problema, de esos que hacen época, y dejan veinticinco pesetas en la taquilla la noche de la segunda representación...!

En fin, les perdono por esta vez, en gracia a que el lance me la hizo.

A ustedes muy afecto.

ELADIO MONTERO

P. D. Firmo el libro a pesar de no gustarle a Víctor Hugo.
Madrid, diciembre, 1889.

* Aquí López Silva me daría un apretón de manos.

Personajes

NEMESIA

JESUSA

DON BENITO

GARCÍA

FELIPE

ISIDORO

AMBROSIO

Actores

Señorita Campos

Señora Cecilio

Señor Carreras

Señor Riquelme

Señor Gil

Señor Díaz

Señor Alfonso

Coro de jugadores.

ACTO ÚNICO

Decoración de sala sin muebles. Balcones al foro con papeles. Puertas laterales. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

García, que sale por la izquierda (del actor) con una cerilla en la mano.

GARCÍA Ea, ya he dejado las velas, una en el cuello de una botella y otra en un candelero de hoja de lata. Esta pobreza parece que perjudica, pero es todo lo contrario: cuanto más misterio, mejor. *[Se le apaga la cerilla.]* ¡Caracoles! Esta noche la sesión va a ser importantísima! Ese joven a quien he citado en la esquina tiene trazas de ser persona importante... ¡Si se enterara el gobernador civil! Ea, a la calle, y Dios nos libre de... *[Tropieza en la pared al buscar la puerta.]* un chichón.

Al llegar a la puerta tropieza con Ambrosio, que va a entrar, vestido de guardia de orden público. A éste se le apaga la vela y vuelve a quedar la escena a oscuras.

ESCENA II

García y Ambrosio.

GARCÍA ¡Demonio!

AMBROSIO ¡Santo Cristo! ¿Quién va allá?, ¿quién va allá?

GARCÍA Yo voy, yo voy. [*Ambrosio pisa a García.*] ¡Canastos!, me ha pisado; ¡y cómo pesa este hombre!

AMBROSIO ¿Adónde va usted?

GARCÍA Por allá afuera. ¿Quién es usted? (¡Cómo duele esto!)

AMBROSIO Ambrosio Pisón.

GARCÍA Ya, ya lo he conocido.

AMBROSIO Soy el portero. ¿Y usted? [*Enciende la vela.*] ¡Ah!, señor García, usted dispense. Con esta sociedad secreta tiene uno que andar con pies de plomo.

GARCÍA Sí, ya lo veo; ¡me ha reventado usted...!

AMBROSIO No es eso, hombre; digo que con estas cosas de conspiración, tiene uno el alma en un hilo [*Deja la palmatoria en el suelo.*] y la cabeza en un hilo, y el cargo de policía en un hilo; en fin, que está uno *hila-do* completamente.

GARCÍA No hay nada que temer; esta sociedad es muy secreta. Usted y su mujer son los únicos que la conocen.

AMBROSIO Entonces...

GARCÍA ¿Qué?

AMBROSIO Mi mujer no dirá esta boca es mía. [*Señalando a la suya.*]

GARCÍA Claro, como que ésa es la de usted. Pero tranquilícese. Ya sabe usted que nuestro propósito es destronar al zar de Rusia, y aunque nos descubrieran, no averiguarían nada... [*Con misterio.*] Nosotros hablamos por señas, escribimos por señas, y aunque descubrieran nuestras señas, no entenderían una palabra. Mire usted; ésta es señal de paz. [*Le da un puñetazo.*]

AMBROSIO ¡Caracoles!, pues así no se puede estar en paz.

GARCÍA Y la de guerra...

AMBROSIO Me la figuro... [*Separándose de él.*]

GARCÍA Alzar la pierna. [*La levanta.*] Nuestra sociedad todo el daño que va a hacer es al zar.

AMBROSIO ¿La pierna?

GARCÍA No, hombre, no; al zar de Rusia. Hay que destronarlo.

AMBROSIO ¡Ah! ¿Pero está tronado?

GARCÍA ¡Claro! Y esto quiere decir: *[Alza el brazo.]* «Estoy contento». Y esto: «No estoy contento». *[Gira sobre el talón con los brazos en cruz.]*

AMBROSIO Pues, ¿quiere usted que le diga una cosa?

GARCÍA ¿Cuál?

AMBROSIO Que yo, con el sueldo que me dan ustedes...
[Imita el último movimiento de García.]

GARCÍA ¿Y qué es lo que necesita para...? *[Levanta el brazo.]*

AMBROSIO Se lo diré a usted también por señas. *[Señal de dinero.]* Porque, francamente, estoy siempre así con mi mujer. *[Levanta la pierna.]*

GARCÍA ¿En guerra?

AMBROSIO Sí; porque ya ve usted, tengo la responsabilidad de engañar al administrador; estoy expuesto a pagarla por todos si descubren esto la demás policía, de modo que bien podían ustedes subirme algo...

GARCÍA Ya subiremos...

AMBROSIO Ya ve usted, tener alquilado un cuarto en secreto, donde vienen muchos embozados a las altas horas de la noche... Si los vecinos o el administrador se enteraran...

GARCÍA Tenemos prudencia. Además, el día del triunfo tendrá usted un cargo importante en nuestra sociedad. Será usted caballero del Temple.

AMBROSIO Mal temple tengo yo para caballero; pero, en fin...

GARCÍA En fin, hasta luego, Ambrosio. Esta noche la sesión va a ser solemne... y grave... Abur.

Vase derecha.

AMBROSIO Adiós, señor García. Me parece que voy a tener que acabar con esta sociedad secreta. Porque esto de que desacredite el cuarto cuando vienen a verlo, para que no se alquile, ¡es mucho!, y veinte duros, es poco; tienen que subir algo. Ahora voy a arre-

glarles la habitación; luego les arreglaré las cuentas. Porque, es lo que yo digo, si me hacen caballero y no me dan dinero, es como si no me hicieran caballero.

ESCENA III

Isidoro y don Benito.

ISIDORO ¿Por aquí don Benito?

Entran puerta derecha.

BENITO ¡Gracias a Dios!

ISIDORO ¿Dónde estará ese diablo de Ambrosio...? No debe de andar lejos, porque está la puerta entornada.

BENITO Y, diga usted, diga usted, ¿es aquí donde vamos a correr esa juerguecita?

ISIDORO ¡Qué! ¿Le parece a usted mal?

BENITO Al contrario, me parece muy bien.

ISIDORO Mi papá es el administrador de esta casa, y en este cuarto desalquilado, nadie nos molesta.

BENITO Si supieran en Don Benito esta calaverada, me destituían.

ISIDORO ¡Qué lo han de saber!

BENITO ¡Todo un alcalde constitucional metido en líos y gatuperios...! Y, diga usted, aunque esté mal preguntarlo, ¿son guapas esas chicas?

ISIDORO ¿Que si son...? La una, la Nemesia, tiene veintidós años, unos ojos así, [*Grandes.*] unos pies así, [*Pequeños.*] y una boca así, [*Grande.*] y así. [*Pequeña.*]

BENITO ¿En qué quedamos? ¿Así, o así?

ISIDORO Así, [*Pequeña.*] para cantar, y así, [*Grande.*] para pedir.

BENITO ¡Ah! De modo, que es guapa.

ISIDORO ¡Preciosa! Ésa, es la mía.

BENITO Bueno, ¿y la otra?

- ISIDORO La otra es la madre. Ésa, es para usted.
BENITO ¡Gracias...!
ISIDORO ¡Si es el retrato de la hija...! Un poquito mayor de edad, pero ha sido preciosa.
BENITO ¡Ha sido...!
ISIDORO Y lo es todavía. ¡Verá usted cómo nos divertimos!
BENITO (Me parece que éste se va a divertir más que yo.)
ISIDORO Ahora, lo principal es avisar a Ambrosio para que lo tenga todo dispuesto, y luego, usted va a comprar lo que haga falta y yo voy por esas señoras. Espérese usted aquí, voy a ver si está Ambrosio en la portería.
BENITO No tarde usted.
ISIDORO Enseguida vuelvo.

Vase derecha.

ESCENA IV

Don Benito, luego Ambrosio.

- BENITO Me parece que no va a ser esto tan divertido como yo creía. Tengo que empezar por pagarlo todo, y luego me deja a la madre y él se queda con la de la boca así... En fin, un día es un día, y ya que estamos en Madrid, debemos aprovechar el tiempo.
AMBROSIO [*Saliendo.*] Bien decía yo que aquí había gente. ¡Eh!, buenas noches.
BENITO Muy buenas. (¡Un guardia!)
AMBROSIO ¿Qué desea usted?
BENITO Hombre; yo...
AMBROSIO Le advierto a usted que soy el portero.
BENITO ¿No es usted guardia?
AMBROSIO ¡Sí, señor!
BENITO ¿Pues, no dice usted que es el portero?
AMBROSIO Y guardia; soy las dos cosas.
BENITO (¡Ah! vamos; será el portero de guardia.)
AMBROSIO Pero, me parece que viene usted confundido.

- BENITO ¿No es éste el cuarto desalquilado?
- AMBROSIO ¡Ah!, sí, señor; pero no lo tome usted, porque es atroz.
- BENITO ¿Eh?
- AMBROSIO ¡Muy húmedo!
- BENITO Pero...
- AMBROSIO Pero, muy húmedo; y además está lleno de ratas.
- BENITO ¡Eso no importa...!
- AMBROSIO ¿Cómo que no importa? Si son de este tamaño, y tienen unas bocas así... [*Grandes.*]
- BENITO (Como la de la madre.)
- AMBROSIO No le conviene a usted de ningún modo.
- BENITO ¡Pero si yo no pienso alquilarlo!
- AMBROSIO ¿Pues, entonces, a qué ha venido usted?
- BENITO Vengo con Isidoro, el hijo del administrador de esta casa.
- AMBROSIO (¡Demonio!)
- BENITO Con objeto de pasar aquí la noche, y... en fin, él le dirá a usted a qué venimos.
- AMBROSIO Pero, ¿está ahí?
- BENITO No tardará en venir.
- AMBROSIO (¡Estoy perdido!)
- BENITO Me parece que sube.

ESCENA V

Dichos e Isidoro.

- ISIDORO Pero, Ambrosio, ¿dónde te metes?
- AMBROSIO Aquí estoy, señorito...
- BENITO Estamos aquí...
- ISIDORO ¿Te ha dicho este señor el objeto de nuestra venida?
- BENITO No, esperaba que usted se lo dijera.
- ISIDORO Pues, oye. ¿Este cuarto continúa desalquilado, no es cierto...?

AMBROSIO Sí, señor; pero no es mía la culpa; bien lo sabe Dios, ¿verdad, caballero?

BENITO Pregúnteselo usted a Dios sólo.

AMBROSIO Ayer, sin ir más lejos, no lo quiso tomar un tabernero, porque decía que era muy húmedo. ¡Mire usted que ser húmedo este cuarto! ¿Verdad, caballero?

BENITO ¡Ca, hombre! Ni húmedo, ni tiene ratas. ¿Verdad, caballero? *[Con ironía a Ambrosio.]*

AMBROSIO ¡Qué ha de tener ratas!

ISIDORO Bueno, hombre, bueno; si no se trata de eso ahora. Al contrario, lo que nos conviene es que esté desalquilado, porque dentro de un rato van a venir a cenar unas mujeres...

AMBROSIO (Lo van a descubrir.)

ISIDORO *[A Benito.]* ¿Le parece a usted bien en esta habitación, o en ésta? *[Por la de la izquierda.]*

AMBROSIO ¡No, en ésta no!

ISIDORO ¿Por qué?

AMBROSIO Porque es muy húmeda.

BENITO ¿Eh?

AMBROSIO Es la que no quiso tomar el tabernero. Ésta es mucho más abrigada.

BENITO Sí, no es mala ésta.

ISIDORO Bueno; pues tienes que subir unas sillas y una mesa de la portería.

AMBROSIO (¿Y cómo aviso yo a los otros?)

ISIDORO Lo primero es traer los comestibles. Don Benito, vaya usted a comprarlos, que le acompañe a usted Ambrosio con una cesta.

AMBROSIO (¡Mire usted que un guardia con la cesta!)

ISIDORO Yo, entre tanto, voy a avisar a las chicas.

BENITO A las chicas, ¿eh?

ISIDORO Quiero decir a la chica y a la madre.

BENITO (Ya pareció el peine.)

AMBROSIO Yo tengo que ponerme de paisano, porque ya ve usted, que eso de la cesta...

ISIDORO Pues, andando, no hay que perder el tiempo.

AMBROSIO Me parece que esto va a acabar en guerra,
como dicen los otros. [*Al alzar la pierna, da un pun-
tapié a don Benito que va delante.*]

BENITO ¿Eh?

AMBROSIO Usted dispense...

Vanse derecha.

ESCENA VI

Coro de jugadores.

MÚSICA

CORO Con mucho sigilo,
con mucho misterio,
aquí celebramos
la gran reunión,
y vamos huyendo
de la policía,
que aquí no nos llega
su persecución:
hay que andar con mucho tiento,
hay que ser muy previsor,
no sorprenda el movimiento
el señor gobernador.
Nos acosan, nos persiguen
sin piedad y sin cuartel,
y evitamos la sorpresa,
como ustedes pueden ver.
Nos traemos un registro
que resulta de verdad,
porque aquí no conspiramos
ni queremos ser los amos
en ninguna sociedad.
Aquí no hay fusiles,
ni bombas ni sables,

aquí no hay proclamas
ni mala intención,
tenemos bastante
con esta baraja;
echamos el gallo
y no hay más función.

JUGADOR 1.º Yo soy el cabecera,
yo tallo veinte duros,
si sale la contraria
me quedo sin un real;
si cae un primavera
salimos hoy de apuros,
nos hace mucha falta
ganar un dineral.

CORO Si cae un primavera, etc.

HABLADO

JUGADOR 1.º Hermanos, digo, amigos, el negocio anda mal, no cae un pájaro por nada del mundo. Eso del nihilismo no resulta para nuestros planes. Hace falta gente de dinero.

JUGADOR 2.º García ha dicho que esta noche traería un pollo que tiene ideas avanzadas y dinero fresco.

JUGADOR 1.º Pues ánimo, y echarle la llave. Adelante, señores.

Vanse todos por la izquierda.

ESCENA VII

García y Felipe.

GARCÍA Con precaución, pero sin miedo.

FELIPE ¿Miedo yo...? Usted no me conoce.

GARCÍA No, señor; ni usted a mí.

FELIPE Pero sé que es usted hombre de corazón, y esto

basta. Yo también soy hombre de corazón. De manera que...

GARCÍA ¿Qué?

FELIPE Que somos dos hombres de corazón.

GARCÍA Corriente. Usted ya sabe de qué se trata.

FELIPE Sí; me lo ha dicho usted en la calle, de derribar todo lo existente.

GARCÍA Eso es, todo.

FELIPE Absolutamente todo. Diga usted, ¿por dónde vamos a empezar?

GARCÍA Por los reyes... y luego...

FELIPE ¡Los infantes...!

GARCÍA No, hombre, después de los reyes, los caballos....

FELIPE ¿Cómo los caballos?

GARCÍA La caballería, he querido decir.

FELIPE A mí no me importa la caballería; lo que yo quiero es echar abajo las autoridades... Porque, supongamos que matamos al zar...

GARCÍA Délo usted por muerto.

FELIPE Bueno; después de matar al zar...

GARCÍA ¡Ya está muerto!

FELIPE Después, tendremos que empezar a matar alcaldes, ¿no es eso?

GARCÍA ¡Sí, señor...!

FELIPE Hasta que cortemos la cabeza al de Don Benito, que es al que yo tengo tirria.

GARCÍA ¿Por qué?

FELIPE Porque, tras de negarme la mano de su hija, me ha quitado la secretaría del ayuntamiento, y me ha hecho salir del pueblo a uña de caballo. ¡A mí!, que había llegado a ganar su confianza de tal manera que muchas veces, cuando él no iba a la sesión, ocupaba yo su sitio. Pues vea usted, en cuanto se enteró de las relaciones, sin respeto a la junta municipal, ni a nada, me pegó un puntapié en su sitio...

GARCÍA ¿En qué sitio?

- FELIPE En el de los puntapiés.
- GARCÍA Basta, joven, usted será vengado.
- FELIPE Gracias.
- GARCÍA ¿Sabe usted cuál es la consigna de la sociedad?
- FELIPE No, señor.
- GARCÍA Equidad y aseo.
- FELIPE ¿Y qué quiere decir eso?
- GARCÍA Que todos debemos ayudarnos, no sólo con nuestras vidas, sino con nuestros intereses. Como usted comprende, lo primero que hace falta es dinero. ¿Cómo está usted?
- FELIPE [*Dándole la mano.*] Bien, ¿y usted...?
- GARCÍA ¡No es eso! ¿Que cómo está usted de dinero?
- FELIPE ¡Ah!, traigo siete pesetas.
- GARCÍA Poco es eso. ¡Considere usted que se necesitan muchos millones!
- FELIPE ¡Ya lo creo que los necesitamos!
- GARCÍA El zar es un enemigo terrible; para luchar contra él hacen falta muchos miles de rublos.
- FELIPE ¡Pero, para luchar con un alcalde, yo calculo que bastará con siete pesetas!
- GARCÍA (¡Pues hemos hecho buen negocio...! En fin, menos da una piedra.) ¿Vamos adentro?
- FELIPE Vamos.
- GARCÍA ¡Ah!, una advertencia. Hay que apuntar fuerte.
- FELIPE Ya; y disparar fuerte...
- GARCÍA No, señor; eso es cosa del banquero.
- FELIPE ¡También hay banqueros en la conspiración! Entonces, tendré que adoptar en la reunión una postura solemne.
- GARCÍA Sí, señor; solemne; pero que no baje de una peseta.

Vanse izquierda.

ESCENA VIII

Don Benito, con una cesta de provisiones.

MÚSICA

BENITO Si me vieran con esta cestita

y en este momento,
quién diría que soy presidente
del ayuntamiento.

Aquí traigo un besugo
y unas chuletas;
y lengua a la escarlata
y unas libretas;
y una tortilla,
y unas cuantas botellas
de manzanilla.

Está mi genio alegre
necesitando
diversiones honestas
de cuando en cuando;

y creo que ésta
es un poco atrevida,
pero es honesta.

Ya estoy hasta el pelo
de hacer elecciones
y andar en reparto
de contribuciones:
y quiero ser pillo
de aquí en adelante;
y quiero correrla
como un estudiante.

¡Ay, ay!,

si me vieran con esta cestita
y en este momento,
quién diría que soy presidente
del ayuntamiento.

HABLADO

BENITO ¡Ole con ole, y qué buena que es la alegría, y qué caros que son los besugos fritos! Cualquiera se figura en el pueblo que yo estoy aquí dispuesto a correr una juerguecita con..., ¡canario!, con la madre... No me resulta, pero ya veremos. He mandado a Ambrosio que busque una guitarra, y en cuanto empiece el jaleo, me arrimo a la chica y la digo: «¡Ay! ¡Tu madre y qué fea es!» y no me separo de su lado. Esto me ha costado cinco duros..., ¡cinco duros...! Se los cargaré en la contribución al vecino de enfrente... Ya no tardarán. Creo que me he portado con la cena. ¡Ay!, y qué bien vamos a estar aquí solitos.

ESCENA IX

Dicho y García.

GARCÍA (¡Demontre, un hombre!) Caballero, ¿quién es usted...?

BENITO (¡Canastos, un hombre!) ¿Quién es usted, caballero?

GARCÍA Yo... soy yo, ¿y usted?

BENITO Yo... pues, lo mismo que usted.

GARCÍA ¿Cómo lo mismo?

BENITO Lo mismo, porque yo... soy yo también.

GARCÍA (Vamos, éste es un punto que ha mandado algún compañero). Conque usted es lo mismo que...
[*Misteriosamente.*]

BENITO Sí, señor; lo mismo.

GARCÍA ¿De modo, que usted vendrá a... eso?

BENITO Sí, señor, a eso. Pero... ¿usted ya lo sabe?

GARCÍA ¡Toma, figúrese usted si lo sabré!

BENITO (Éste debe de ser un amigo de Isidoro.)

GARCÍA Y qué, ¿viene usted muy animado?

BENITO Ya lo creo, muchísimo. No siento más que una cosa.

- GARCÍA ¿Cuál?
- BENITO ¡Que me ha tocado la madre!
- GARCÍA ¿Dónde?
- BENITO ¡En suerte, hombre!
- GARCÍA Pero... ¿qué madre, la del cordero?
- BENITO ¡Eso me faltaba, que tuviera un corderito...!
No, señor, no; la madre de la Nemesia.
- GARCÍA (Éste desconfía, veamos.) ¿Y piensa usted jugar mucho?
- BENITO Hombre..., si me dejan..., jugaremos, vaya si jugaremos... Pero, ¿no podría usted encargarse de la madre?
- GARCÍA Dale bola, ¿de quién?
- BENITO De la hija, de la de la boca así...
- GARCÍA ¿De qué hija está usted hablando?
- BENITO ¡De la de la madre!
- GARCÍA (¡Este hombre está loco!) Ea, poco más o menos, ¿qué piensa usted perder...?
- BENITO ¡La paciencia!
- GARCÍA ¿Pero, usted, a qué viene aquí?
- BENITO ¿No se lo ha dicho a usted Isidoro?
- GARCÍA No le conozco.
- BENITO (¡Demonio!) Pues entonces, usted no es lo mismo que yo..., porque yo vengo a aquí a correr una juerga con Isidoro, y...
- GARCÍA ¡Conque a correr una juerga! Pues ya puede usted correr, porque si no muere usted a mis manos.
[Amenazándole con un revólver.]
- BENITO ¡Caballero..., señor caballero...!
- GARCÍA ¿Usted sabe el suelo que pisa?
- BENITO Sí, señor; baldosín.
- GARCÍA ¡No, señor; está usted en un recinto inviolable!
[Apuntándole con el revólver.]
- BENITO ¡Por Dios, caballero, que lo he violado sin querer! Pero, ¿qué es esto?
- GARCÍA ¡Tiemble usted! ¡Una sociedad secreta!
- BENITO ¡Jesús, María...! No grite usted, no sea que se enteren, y crea usted luego que lo he dicho yo.

GARCÍA ¿Usted sabe lo que hacemos aquí con los profanos?

BENITO ¡Alguna barbaridad!

GARCÍA Complicarlos en nuestras maquinaciones, para que no puedan delatarnos sin delatarse... Desde ahora es usted de los nuestros. Déme usted cuenta de sus principios...

BENITO ¿Le es a usted igual algún entremés? Porque principios no llevo. ¿Quiere usted salchichón? [*Lo saca de la cesta.*]

GARCÍA ¿Es broma?

BENITO No, señor, es mortadela. [*García lo coge.*]

GARCÍA Y le advierto a usted, que si se le escapara una palabra, le sacaríamos la lengua...

BENITO No hace falta, yo se la daré a usted [*Saca la lengua escarlata, y se la da.*] Y si me deja usted marchar, le daré el queso...

GARCÍA Basta; usted tiene que dejarme la filiación. Desde este momento es usted de la sociedad.

BENITO ¿Y de qué trata la sociedad?

GARCÍA De matar al zar de Rusia.

BENITO Pues, que lo mate Lagartijo, ¡yo no mato a nadie!

GARCÍA ¡Silencio! ¿Cómo se llama usted? [*Saca una cartera.*]

BENITO Don Benito.

GARCÍA ¿Y de dónde es usted?

BENITO De Don Benito.

GARCÍA ¿Entonces, cómo se llama usted?

BENITO Don Benito.

GARCÍA ¡Usted se burla!

BENITO No, señor.

GARCÍA Bueno, ¿el pueblo de usted cuál es?

BENITO ¡Don Benito!

GARCÍA ¡Pero, hombre, no sale usted de ahí!

BENITO ¡Ojalá no hubiera salido nunca!

GARCÍA ¿Edad?

BENITO Edad media.

GARCÍA ¿Cómo?

BENITO Hombre, cincuenta y cinco años; me parece que....

GARCÍA ¡Firme usted aquí! *[En la cartera.]*

BENITO Bueno, firmaré. Pero conste, que yo no lo mato.

GARCÍA ¿Qué pone usted ahí? Benito... ¿qué?

BENITO Rey, mi apellido.

GARCÍA En esta sociedad no se admiten reyes. Múdese usted el apellido, o ponga el materno.

BENITO Es que yo no tengo madre. Y además... tampoco lo podría poner, porque mi madre era Reina.

GARCÍA ¿De dónde?

BENITO De las tintas, digo, de apellido..., pero todo se puede arreglar; pondré Benito Monarquía.

GARCÍA Bueno, ahora ya es usted mi hermano.

BENITO ¡Ah!, ¿con que somos hermanitos...?

GARCÍA Sí, señor.

BENITO Pues entonces, déme usted la mortadela y el salchichón.

GARCÍA Ahí va. ¡Calle, oigo pasos! ¿Quién será?

BENITO Mi compañero.

GARCÍA Entonces... *[Saca el revólver.]*

BENITO ¡Por Dios, hermano!

GARCÍA Se lo va usted a llevar inmediatamente de esta casa, y que no sepa que estamos aquí. Desde esa puerta *[Por la de la izquierda.]* vigilo y apunto, y en cuanto le vea a usted hablar bajo... ¡pum!

BENITO ¡Ay!, no tenga usted cuidado.

GARCÍA Y piense usted en el compromiso que acaba de firmar.

BENITO Ya, ya lo pensaré.

GARCÍA Ahora, ya lo sabe usted, ni una palabra, o de lo contrario...

Vase.

BENITO Sí..., ¡pum!

ESCENA X

Don Benito, Isidoro, Nemesia y Jesusa.

ISIDORO [*Dentro.*] Adelante, adelante. [*Saliendo.*]

Aquí tenemos esperando al sin par don Benito.

NEMESIA ¡Ah! ¿Conque este caballero es don Benito?
¡Pues pocas ganas que me he estao yo pasando toa
mi vida por conocer a don Benito! ¿Cómo está us-
ted?

BENITO En un tris, hija. (¡Ay!, ¡que me apunta, que me
apunta!)

NEMESIA Tengo el gusto de presentar a usted a mi ma-
dre.

BENITO ¿La madre? Pues poquitas ganas que tenía yo
de... (de no conocerla.)

JESUSA ¡Simpático!

BENITO (¡Qué fea!)

ISIDORO Andando, vamos a destapar una botellita.

BENITO (¡Ay!, ¡mire usted que aguarne la fiesta ese bár-
baro!)

ISIDORO Fuera los mantones y a tomar una caña. [*A
ellas.*] (Verán ustedes.) [*Apuntando a don Benito
con una botella.*] ¡Pum!

BENITO No sea bruto, don Isidoro, no gaste usted esas
bromas.

ISIDORO Ahora...

BENITO Ahora. [*A él.*] (Vámonos a la calle.)

NEMESIA Es tímido este caballero.

JESUSA Le pasa lo que a mí. ¿Es usted nervioso? ¡Pues
júntese usted conmigo, caballero!

BENITO No me da la gana, señora.

JESUSA ¡Ay!, hijo, pues no es usted poco corto de genio
con las mujeres... ¡Y cuidado que yo he conocido su-
jetos de todas clases...! Porque tengo una lista de
pretendientes...

ISIDORO ¡Ah! ¿Tiene usted una lista? Pues apunte usted
a don Benito.

BENITO ¡No!, ya me están apuntando.

NEMESIA ¿Pero, este señor tiene azogue? Vamos hombre, venga usted acá, que usted y yo nos vamos a bailar esta noche unas sevillanas...

BENITO ¿Si? Pues de seguro nos equivocamos y esto acaba en funerales.

JESUSA ¡Calle usted por Dios! Con ésta [*Por Nemesia.*] en tratándose de aquí..., no hay miedo. [*Marcando un paso de baile, con los brazos hacia la derecha.*]

BENITO ¡No, si el miedo es de allí! [*Repitiendo el juego hacia la izquierda.*]

ISIDORO Vamos, hombre, animarse; en el pueblo como en el pueblo y en Madrid...

BENITO Sí, en Madrid en un compromiso más grande... [*Mira hacia la izquierda y acaba la frase cantando.*]

ISIDORO ¡Qué compromiso ni qué niño muerto! Aquí todos somos de confianza.

BENITO Todos, ¿eh? Pues yo le digo a usted que corremos peligro... ¡Olé salero! [*Lo mismo que antes.*]

ISIDORO Hombre..., el peligro que se corre en todas las juergas.

BENITO No digo eso... ¡Viva tu madre!

NEMESIA Eso dígaselo usted a ella.

ISIDORO [*A Nemesia.*] Esta noche vas a ser la reina de la fiesta, porque vales muchísimo dinero y porque tienes unos ojos...

BENITO ¡Que le están apuntando a usted! [*A Nemesia creyendo que es Isidoro y mirando a la puerta izquierda.*]

NEMESIA ¡Pero este señor ha perdido la cabeza!

BENITO Todavía no, pero estoy muy expuesto...

ISIDORO ¿Pero qué le pasa a usted?

BENITO Disimule usted. [*Cantando.*] «Señor alcalde mayor...» Póngase usted aquí. [*Lo coloca de espaldas a la izquierda.*]

ISIDORO ¿Eh?

BENITO «No prenda usted a los ladrones...» [*Bajo.*] Le van a pegar un tiro.

ISIDORO ¿A mí?

BENITO «¿Porque tiene usted una hija...» [*Bajo.*] Detrás de esa puerta.

ISIDORO ¡Cómo! [*Al querer volver la cabeza queda descubierto don Benito y para evitarlo le hace dar muchas vueltas, como si bailaran, mientras sigue cantando. Todo esto mostrando mucho miedo.*]

BENITO «Que roba los corazones...» «Señor alcalde mayor...»

ISIDORO Pero qué diablos hay detrás de esa puerta; [*Se aproxima y mira.*] pero hombre si aquí no hay nadie.

BENITO ¿Nadie...? ¿Está usted seguro de que no hay nadie? Pues ya puedo hablar claro.

ISIDORO Sí, ya puede usted, porque yo creo que todo consiste en que por el camino le ha dado usted un tiento a la manzanilla.

BENITO Déjese usted de bromas. ¿Ustedes creen que están pisando baldosines?

JESUSA ¡Ay qué Dios, y de los baratos!

BENITO Pues, no señora, están ustedes pisando un recinto inviolable.

NEMESIA ¿Invio... qué?

BENITO Que esta casa es una cueva de bandidos.

ISIDORO ¡Qué está usted diciendo!

BENITO Que acabo de encontrarme aquí un hombre que después de decirme que era mi hermano, me ha amenazado con un revólver...

ISIDORO Espere usted que creo que hablan. [*Escuchando en la puerta de la izquierda.*]

BENITO ¿A ver, a ver?

NEMESIA ¡Qué miedo...!

JESUSA No te asustes.

ISIDORO Ya, ya oigo.

BENITO ¿Qué dicen?

ISIDORO «Mato al rey.»

BENITO ¡Ése es mi hermano!

ISIDORO «Tengo espadas.»

BENITO Y un revólver, yo lo he visto.

NEMESIA ¡Ay!, vámonos, madre.

BENITO ¡Sí, sí, que se vaya la madre!

ISIDORO ¡Sale gente!

Se retiran todos a un rincón.

TODOS ¡Ay...!

ESCENA XI

Dichos y Felipe.

FELIPE ¡Adiós mi venganza y mis siete pesetas!

BENITO [*Reconociendo a Felipe.*] ¡Chist!, esperen ustedes... [*Se acerca a Felipe y le da un golpe en la espalda.*]

FELIPE ¡Don Benito...! ¿Usted aquí...?

BENITO ¡Hola!, ¿con qué usted viene a matar al zar?

FELIPE No, señor..., venía a matarle a usted, pero... ya no tengo recursos.

BENITO ¿Están ahí los conspiradores?

FELIPE ¡Conspiradores...! ¡Quia! ¡Jugadores!

JESUSA ¡Ah!, pues de seguro anda por ahí algún conocido.

ISIDORO ¿Jugadores en esta casa? ¿Está usted seguro?

FELIPE Desgraciadamente.

ISIDORO ¡Ahora comprendo lo de la humedad del cuarto!

BENITO Y lo de las ratas.

FELIPE ¡Y tan ratas!

ISIDORO Ya se lo diré yo a Ambrosio... Por de pronto voy a avisar a la pareja. ¡Mucho cuidado, que no se escapen!

Vase derecha, después de cerrar con llave la puerta izquierda.

BENITO Conque ¿quería usted matarme?

FELIPE No, señor, no; ha sido un pronto... Pero, considere usted que aquellos puntapiés no se olvidan tan pronto.

BENITO Hombre, aquello fue otro pronto.

FELIPE Entonces, fueron dos pronto.

BENITO No me avergüence usted.

FELIPE ¿Como la otra vez? ¡Dios me libre! *[Da un salto atrás y tropieza con Jesusa.]*

JESUSA ¡Ay!

FELIPE Usted dispense.

JESUSA No hay de qué, hijo.

FELIPE *[A Benito.]* ¿Estas dos señoras...?

BENITO Si..., son...

FELIPE Ya..., ya...

BENITO Eso es...

JESUSA ¡Oiga usted, no es eso!

ISIDORO *[Saliendo.]* No está Ambrosio, pero hasta que venga la pareja que he mandado llamar, traigo el uniforme por si quieren huir... ¿Quién se lo pone?

BENITO Yo, que soy autoridad. ¡Me las va a pagar el hermanito! *[Se pone el abrigo y la gorra de policía.]*

ESCENA XII

Dichos, García y jugadores.

MÚSICA

BENITO Salga fuera todo el mundo,
que está aquí la autoridad.

NEMESIA Este tío se figura
que es un guardia de verdad.

FELIPE Duro en ellos, don Benito;
que esto no se quede así:
déle usted a cada uno
tres patadas, como a mí.

BENITO Salgan, ha dicho
la autoridad,
o hago cualquiera
barbaridad.

ISIDORO Y FELIPE Se sabe todo,
y de este modo,
codo con codo
presos irán.

CORO Nos han vendido,
nos han cogido,
nos han partido
por la mitad.

NEMESIA ¡Es García!

GARCÍA ¡La Nemesia!

BENITO ¡Se conocen!

GARCÍA Ven acá,
descastada, descarada;
¿a qué vienes?, dilo ya.

NEMESIA Yo he venido con estos señores,
que son inspectores
de seguridad,
pa que salgas con bien del apuro
y estés más seguro
de mi dignidad.

GARCÍA Hagas lo que hagas,
tú me las pagas
cuando me pongan
en libertad.

FELIPE, ISIDORO Y BENITO Vais de este modo,
codo con codo,
porque lo manda
la autoridad.

NEMESIA Yo he venido con estos señores,
que son inspectores
de seguridad.

GARCÍA Hagas lo que hagas,
tú me las pagas
cuando me pongan
en libertad.

CORO Nos han vendido,
nos han cogido,
nos han partido

por la mitad.
Nos han vendido, etc.

HABLADO

NEMESIA ¡Quién había de pensar esto, madre!

JESUSA Ya te dije yo que por ahí andaría algún conocido.

GARCÍA Bueno; y ¿se puede saber quiénes son ustedes para prendernos?

ISIDORO Yo soy el hijo del administrador, y represento al casero.

BENITO Y yo soy el alcalde de Don Benito, y represento a los guardias.

GARCÍA ¡Ca, hombres! Usted será autoridad en su pueblo. Aquí, está usted tan comprometido como nosotros, porque su nombre figura en la lista. Le he apuntado yo.

BENITO [A Isidoro.] ¿Lo ve usted cómo me estaba apuntando?

FELIPE (Yo sí que no vuelvo a apuntar en mi vida; ni de a pesetas, ni de nada.)

ISIDORO El caso es que esto resulta en descrédito de la casa.

GARCÍA Y ustedes han traído a la Nemesia, y eso resulta en descrédito mío.

NEMESIA Oye tú; es que *pa* que lo sepas, yo no he *venío* aquí indebidamente.

BENITO Es verdad; la que ha venido aquí indebidamente ha sido la madre.

NEMESIA A mí me han traído aquí *pa* que cante, porque es mi oficio.

GARCÍA ¿Y qué te dan?

JESUSA Besugo.

GARCÍA ¡Ah! ¿Nos dan besugo? Pues canta.

BENITO Hombre, sí, que cante, que ya es hora de divertirse.

ISIDORO Es que...

NEMESIA [A Isidoro.] (Me parece que nos conviene más transigir.)

ISIDORO Bueno, pues, andando.

JESUSA Anda ya.

MÚSICA

NEMESIA Cuando yo con pañuelo terciado
me subo al tablado, me doy tres patás,
los que están en las mesas de al lado
me ofrecen helado y todo lo demás.

Y cuando salgo
de esta manera,

y la salida

la marco así,

todos me gritan:

¡Quién te cogiera!

¡Viva tu madre!

¡Vaya por ti!

CORO Todos la dicen:

¡Quién te cogiera!

¡Viva tu madre!

¡Vaya por ti!

NEMESIA Tengo yo un novio muy rico

en la calle del Carbón;

¡camará, qué rico está!,

que me ha convidado a un chico

de cerveza con limón.

¡Camará, qué rico está!

Y al llegar a la puerta

de la horchatería,

me pidió dos pesetas

porque él no tenía.

¿Y ustedes se figuran

que yo se las di?

CORO Sí.

NEMESIA Pues en eso están ustedes
sumamente equivocados,

porque fueron dos guantás
que se oyeron en Bilbao.

BENITO Camará, a peseta por guantá.

NEMESIA Es verdad, a peseta por guantá.

Hay hombres que viven
de muchas maneras;
los unos son guardias,
los otros horteras,
los otros son jefes,
de administración;
pero hay pocos
que con las señoras
tengan la debida
consideración.

Y aunque a todos
les da la epilepsia
de ver a Nemesia
cantar de chipén,
quien no quiera
venir por la iglesia,
que tome manesia
que sienta muy bien.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y Ambrosio.

AMBROSIO Aquí está ya la guitarra.

ISIDORO Yo sí que te voy a dar guitarras...

AMBROSIO [*Después de mirar fijamente a todos.*] Tablas.

[*Da una vuelta sobre el talón.*]

ISIDORO Conque... ¿el cuarto era húmedo?

AMBROSIO Yo no he dicho eso. Ha sido este señor.

[*Por don Benito.*] ¡Calle! ¿También era usted guardia?

GARCÍA ¿Usted, por qué no nos ha avisado?

AMBROSIO ¡Hombre, yo...!

- GARCÍA ¡Le voy a matar a usted!
- ISIDORO Le echaremos a usted de la portería.
- BENITO Vamos, dejarle, que todos tenemos algo por qué callar.
- AMBROSIO Gracias, compañero.
- BENITO Lo que hago yo mañana es tomar el tren y marcharme a Don Benito.
- JESUSA ¿Quiere usted que le acompañe?
- BENITO Sí; en el sentimiento.
- ISIDORO Pues, ea, cenar.
- BENITO *[Al público.]* Si nos lo permiten estos señores.

MÚSICA

- NEMESIA Y ahora me planto
de esta manera,
y a ustedes todos
les digo así:
público mío,
si me aplaudieras,
yo lo daría
todo por ti.
- TODOS Y ahora se planta
de esta manera,
y a ustedes todos
les dice así:
público mío,
si me aplaudieras,
yo lo daría
todo por ti.

Fin de la obra